

BIBLIOTECA *FLORENTINO AMEGHINO* DE LA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Sólo el bibliotecario, además de saber, está autorizado a moverse por el laberinto de los libros, sólo él sabe dónde guardarlos y dónde encontrarlos, sólo él es responsable de su conservación.

Umberto Eco
El nombre de la rosa

El 19 de noviembre de 1888 se abren oficialmente al público los salones del Museo de La Plata. Por ese año, nació también la

biblioteca que desde 1996 lleva el nombre del paleontólogo argentino Florentino Ameghino y que habría de crecer junto a la

ciencia y la cultura para dedicarse a la difusión científica, especializándose en antropología, geología, botánica, paleontología y zoología.

Inicialmente, la biblioteca no sólo abarcaba temas relacionados con las ciencias naturales, sino que existían dos líneas bibliotecológicas: por un lado, la biblioteca especializada, por otro, la biblioteca general. Es en 1887 que por ley se separa la Biblioteca Pública de la del Museo, que entonces centraba todo su interés en las ciencias naturales e historia americana. Los primeros volúmenes fueron donados por el fundador y primer director del Museo de La Plata, el Dr. Francisco Pascasio Moreno, entre los que se contaban dos mil obras especializadas en las ramas citadas anteriormente.



Salón actual de la Biblioteca.



Fig. 1.

La biblioteca ocupaba el espacio de lo que hoy es la sala de etnografía (Fig. 1) en la planta alta, hasta que en 1920, por gestiones del Dr. Luis María Torres, es trasladada a la planta baja, ocupando el lugar destinado hasta entonces al

anfiteatro. Este amplio hemiciclo de decoración severa pero elegante, encuadra con las instalaciones, presentando el conjunto un aspecto solemne que invita al silencio y a la meditación. Este espacio, que sin ser de exhibición atrae las

miradas de muchos visitantes, conserva un importante mobiliario artesanal, y una araña de gran porte (Fig. 2), compuesta por ocho luces exteriores y dos interiores, realizada en bronce florentino, con eslabones y bochas macizas. Su fundición se llevó a cabo en los talleres del ferrocarril y su peso se estima en seiscientos kilos. Acompañan esta iluminación central, cuatro apliques del mismo material compuestos de tres luces cada uno (Fig. 3).

Las estanterías metálicas de origen europeo, bordeadas por amplios balcones de bronce y hierro, logran un toque de calidez con el piso de pinotea en dos tonalidades y colocado radialmente (Fig. 4). Como si se quisiera custodiar la ciencia, las siete estanterías presentan en la parte superior, los bustos de destacados naturalistas: Carl von Linnæus, Alexander von Humboldt, Thomas H. Huxley,

PRONTO

Phot

**CRUZAMOS
LA CALLE!**

Ahora estamos en:

12 N° 1108 e. 55 y 56 • Tel.: 423 0340

¡NO SE CONFUNDA!

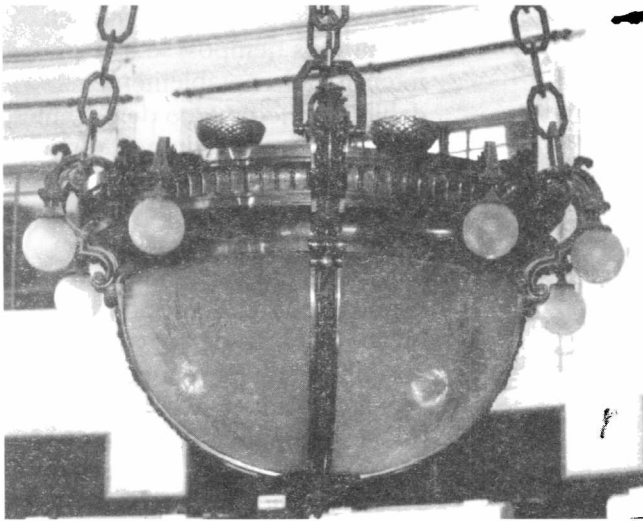


Fig. 2.

Paul Broca, Saint Hilaire, George Cuvier y Georges Luis L. Buffon. De la mano de la ciencia, el arte se hace presente en tres óleos: un retrato de Ameghino realizado en 1911 por el argentino Antonio Alice (1886-1943), *Cataratas del Iguazú* de 1892 del pincel del suizo Adolfo Methfessel (1836-1909) y *La muerte del gaucho matrero* de 1886 del artista francés Marie-Gabriel Biessy (1854-1935).

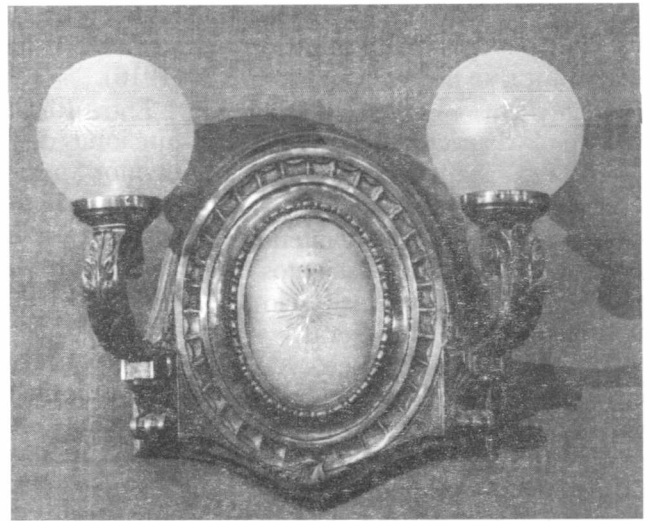


Fig. 3.

Una vez creada, su crecimiento estuvo alimentado por compras y donaciones de bibliotecas privadas de investigadores vinculados al Museo. Así, se conservan en salas de depósito las bibliotecas de Roberto Dabbene, Augusto C. Scala, Samuel A. Lafone Quevedo, Enrique Fossa Mancini, B. Muñiz Barreto, Joaquín Frenguelli y

Carlos Spegazzini.

Juntamente con la biblioteca y sobre el modelo de otras instituciones, Moreno decidió que el Museo tuviera dos órganos fundamentales: la Revista y los Anales, inaugurando así los talleres de impresiones oficiales. Esto, además de difundir las investigaciones desarrolladas en el Museo, permitiría realimentar la biblioteca adquiriendo nuevos volúmenes por canje. Así, los Anales y el primer tomo impreso de la Revista aparecieron en marzo de 1890; en su índice figuran trabajos de Francisco P. Moreno, Samuel A. Lafone Quevedo, Félix Lynch Arribáizaga, Alcides Mercerat y Henry A. Ward. Más tarde, en 1930, se suman las Notas Preliminares con las secciones de Antropología, Botánica, Geología, Paleontología y Zoología, y en 1949 se inaugura la serie Publicaciones Didácticas y de Divulgación Científica. Se destacan, además, la obra del Cincuentenario del Museo (1935-1936) en dos tomos y la del Centenario (1977-1978) que, en seis tomos, incluye la reseña histórica de las distintas áreas.

En la actualidad se editan la Revista de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (nueva serie), con sus correspondientes

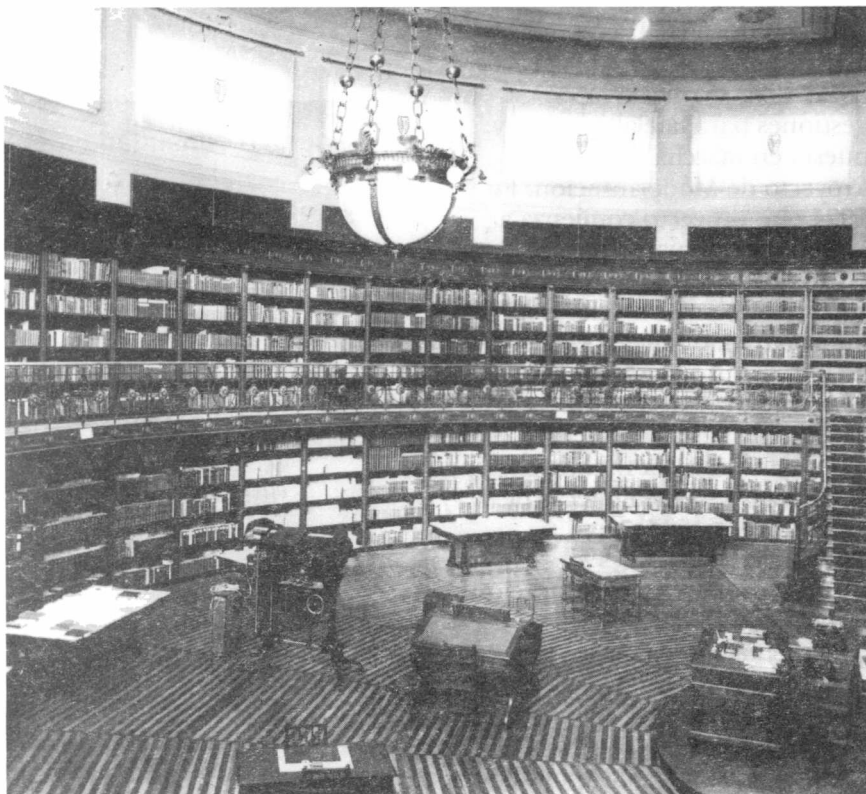


Fig. 4.

áreas, y la Serie Técnica y Didáctica. A pesar de la difícil situación económica, se multiplican los esfuerzos para que no se interrumpa la aparición de éstas, ya que son el crédito que fortalece el prestigio científico de la institución y permiten mantener el canje con más de seiscientos corresponsales, entre instituciones nacionales y extranjeras.

La biblioteca del Museo, creada con un fin eminentemente práctico, es decir, de estudio y no con espíritu de bibliomanía, no posee ejemplares de obras de singular rareza que son el encanto de los coleccionistas. Sin embargo, si bien no puede ofrecer a la contemplación curiosos pergaminos ni incunables, posee valiosas colecciones antiguas. Además, el lector podrá encontrar en sus estanterías biografías de viajeros y relatos de expediciones de sabios e investigadores relacionados con las ciencias naturales; resúmenes de congresos, simposios y seminarios; tesis doctorales; folletos (separatas) pertenecientes a trabajos de autores que integran el cuerpo docente e investigadores de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata; diccionarios, enciclopedias y mapas. Actualmente, su fondo bibliográfico está conformado por un total de 31.700 obras y aproximadamente 4000 títulos de publicaciones periódicas.

Desde los comienzos de la actividad en la biblioteca, fue necesaria la presencia de personal técnico para realizar las tareas inherentes a la función de bibliotecario. Al principio, sólo Moreno se desempeñaba en esas tareas, con excepción de algunos meses del año 1885, en que Augusto Belin Sarmiento ocupa el cargo de bibliotecario. Así se nombra como bibliotecario al señor Víctor Grau Botat. A él le suceden F. F. Passini (1890-91) y Rafael Cattani (1905), luego el cargo lo ocupan el Secretario-bibliotecario don Félix F. Outes (1906) y el Secretario-

bibliotecario Carlos H. Heredia y como auxiliar Carlos J. Loyola (1916).

Entre 1931-1944 ejerce las funciones de bibliotecaria Leonor Sporleder. Ya en 1950, la dirección de la biblioteca es ocupada por una docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, la Dra. Delia Abbiatti y, posteriormente, por los bibliotecarios de carrera Nelly Lanussol, Luciano Pessacq, Martha Lagún y actualmente María Luisa Andreoli. Acompañan a la directora en las tareas técnicas y administrativas Susana Bidart (vicedirectora), Silvia Bernava, Martha Garrido, Leticia Gulli, Graciela López, Laura Malosetti, Víctor H. Melemenis y Sonia Pirotzky.

Con la incorporación de personal con título habilitante, la biblioteca tiene un cambio importante con relación al desempeño de las tareas técnicas. Así, en 1960 se comienza a aplicar la CDU (Clasificación Decimal Universal) a todo el material existente, y a catalogar de acuerdo con las Normas Vaticanas en un comienzo y las Angloamericanas II en la actualidad.

En 1992 se inician las gestiones para la elaboración y puesta en marcha de un Proyecto de Modernización. En 1994 este proyecto comienza a ejecutarse y actualmente se encuentra en pleno desarrollo, con los siguientes módulos: (1) informatización de los catálogos de libros, publicaciones periódicas y otros documentos; (2) conformación de una red de bibliotecas entre la Biblioteca del Museo y las bibliotecas de los Institutos; y (3) participación en redes y consorcios para la comunicación y el intercambio de documentación científica y técnica.

Los objetivos propuestos por la biblioteca, desde sus comienzos, son los de apoyo a las tareas de extensión docente y

de investigación, tareas que, en los últimos tiempos, se han intensificado notablemente debido al incremento de docentes, investigadores y alumnos, quienes son sus usuarios naturales. Ellos encuentran, además de la posibilidad de acceder permanentemente a nuevos conocimientos adquiriendo en préstamo obras de actualidad, la posibilidad de permanecer en una acogedora sala de lectura.

Así se respaldan las funciones primordiales que ya habían sido expresadas por el propio Moreno al fundar esta Institución: difundir la cultura y facilitar a todos el estudio del planeta en que vivimos y de las razas que lo han habitado, para que de este estudio surja el conocimiento de nosotros mismos, que es el supremo de los conocimientos.

*Información recopilada por
María Luisa Andreoli.
Fotografías de Susana Bidart.*

Bibliografía consultada

- De Santis, L.** 1977. El Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata (Reseña histórica), tomo 1, pág. 21.
- Guía para visitar el Museo de La Plata.** 1927. Universidad Nacional de La Plata, págs. 294-310.
- Riccardi, A. C.** 1986. El personal del Museo de La Plata entre 1890 y 1896. Novedades del Museo de La Plata 1(10): 82.
- Riccardi, A. C.** 1987. El personal del Museo de La Plata entre 1896 y 1946. Novedades del Museo de La Plata 1(11): 94-96.
- Teruggi, M. E.** 1994. Museo de La Plata 1888-1998. Una centuria de honra. Tercera edición, págs. 145-150.